

la doncella;—y, tomando los cuatro reales, en lugar de hacerme una reverencia, hizo una cabriola, que se levantó dos varas de medir en el aire.—¡Oh santo Dios! dijo á este tiempo, dando una gran voz, Sancho: ¡es posible que tal hay en el mundo, y que tengan en él tanta fuerza los encantadores y encantamientos, que hayan trocado el buen juicio de mi señor en una tan disparatada locura! ¡Oh señor, señor! por quien Dios es, que vuesa merced mire por sí, y vuelva por su honra, y no dé crédito á esas vaciedades, que le tienen menguado y descabalado el sentido.—Como me quieres bien, Sancho, hablas desa manera, dijo Don Quijote; y como no estás experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas que tienen algo de dificultad, te parecen imposibles; pero andará el tiempo, como otra vez he dicho, y yo te contaré algunas de las que allá abajo he visto, que te harán creer las que aquí he contado, cuya verdad, ni admite réplica ni disputa.”

CAPÍTULO XXIV.

Donde se cuentan mil zarandajas, tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia.

DICE el que tradujo esta grande historia del original de la que escribió su primer autor Cide Hamete Benengeli, que, llegando al capítulo de la aventura de la cueva de Montesinos, en el márgen dél estaban escritas, de mano del mismo Hamete, estas mismas razones:

No me puedo dar á entender ni me puedo persuadir, que al valeroso Don Quijote le pasase puntualmente todo lo que en el antecedente capítulo queda escrito. La razon es, que todas las aventuras hasta aquí sucedidas han sido contingibles y verisimiles; pero esta desta cueva, no le hallo entrada alguna para tenerla por verdadera, por ir tan fuera de los términos razonables. Pues pensar yo que Don Quijote mintiese, siendo el mas verdadero hidalgo y el mas noble caballero de sus tiempos, no es posible; que no dijera él una mentira si le asaetearan. Por otra parte considero, que él la contó y la dijo con todas las circunstancias dichas, y que no pudo fabricar en tan breve espacio tan gran máquina de disparates; y si esta aventura parece apócrifa, yo no tengo la culpa; y así, sin afirmarla por falsa ó verdadera, la escribo. Tú, lector, pues eres prudente, juzga lo que te pareciere, que yo no debo, ni puedo mas, puesto que se tiene por cierto que, al tiempo de su fin y muerte, dicen que se retrató della, y dijo que él la había inventado, por parecerle que convenia y cuadraba bien con las aventuras que había leído en sus historias.—Y luego prosigue, diciendo:

* Espantóse el primo, así del atrevimiento de Sancho Panza como de la paciencia de su amo, y juzgó que, del contento que tenia de haber visto á su señora Dulcinea